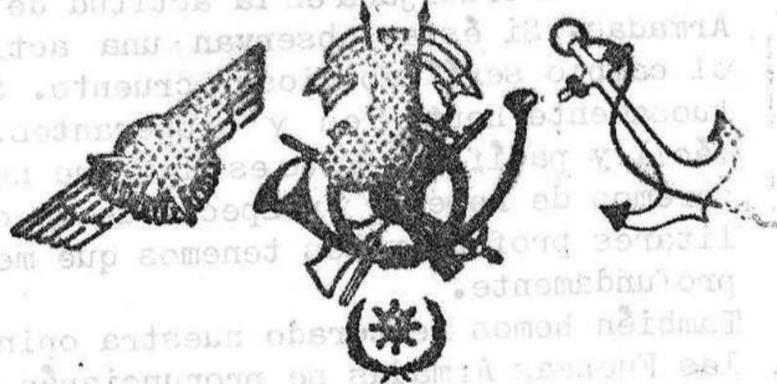


Misión

boletín de las fuerzas armadas

Número 13

Junio 1975



ARCHIVO

LA HORA DEL CAMBIO

Evidentemente estamos en la hora del cambio. Es algo que se percibe en el ambiente. La conciencia de esta situación ya no es exclusiva de la oposición democrática. Desde las filas del régimen la idea ha sido también asumida, claro es que para tergiversarla con su propia e interesada perspectiva. Por eso hoy, en que todo el mundo habla de cambio, conviene distinguir cuidadosamente entre el cambio auténtico, democrático, y el pseudo-cambio o cambio adulterado.

Para los sectores más abiertos del régimen -los más retrógrados ni de eso quieren hablar- el cambio, "su" cambio consiste en sustituir a Franco por Juan Carlos, cuanto antes, en vida de Franco. El tema ha saltado a la luz pública casi escandalosamente. Sin ningún rebozo se pide al viejo dictador que se vaya y que deje organizar la continuidad del sistema que él alumbró. Un resonante artículo del ex-embajador Antonio Garrigues planteó la cuestión por primera vez de una manera explícita. La campaña en el mismo sentido se ha venido manteniendo. Y últimamente ha culminado con el discurso de Pío Cabanillas, en el que la petición se hace además de explícita, apremiante: Se pide la sucesión a plazo fijo. Estos hechos revelan que desde el interior del sistema, por los más lúcidos se siente la urgencia de emprender la operación continuista. Las razones son múltiples. De un lado, el agotamiento del régimen y su incapacidad para resolver ningún problema, muchos de los cuales han llegado a una situación límite. De otro, la tremenda presión democrática generalizada, con acontecimientos públicos, de masas, del tipo y significación de la Jornada de Lucha en Madrid del día 4 de Junio, o del reciente acto multitudinario del Colegio de Abogados de Barcelona en el que los representantes de las diversas tendencias políticas de la oposición democrática, sin dejar de marcar sus diferencias, estuvieron de acuerdo -y así lo proclamaron públicamente- en exigir el restablecimiento pleno de las libertades democráticas, la amnistía de los presos políticos y sociales, el levantamiento del Estado de Excepción en el País Vasco y elecciones a Cortes Constituyentes. Finalmente, el aislamiento internacional y las presiones de la opinión pública mundial -especialmente la europea- que se ha traducido en el repudio contundente del régimen franquista por parte de los países miembros de la NATO. Y por no citar un sinfín

más de cuestiones, tales como el envenenamiento y complejización crecientes del problema del Sahara en el que pueden quedar gravemente involucradas Ceuta y Melilla. La operación continuista, sin embargo, es imposible. Un hombre de la derecha histórica como Gil Robles, ha dicho hace poco: para la apertura ya pasó la oportunidad; la evolución ni se puede ni se quiere hacer; sólo es posible la ruptura. Y es que -añadimos nosotros- la democracia no puede ser incompleta, ha de ser plena o no es. Del franquismo no puede salir más que componendas. A estos razonamientos se han añadido dos hechos importantes. Uno es la muerte de Herrero Tejedor, manipulador de cierta habilidad, cuya sustitución ha desencadenado una sorda lucha intestina resuelta a favor del búnker con la designación del fascista Solís y consiguiente disipación de todos los sueños aperturistas. Otro, importantísimo, es la toma de posición del conde de Barcelona en su discurso de Estoril, en el que se desautoriza el mecanismo sucesorio previsto por el régimen, denunciando su inadecuación a las exigencias democráticas inequívocamente expresadas por el pueblo español, y reivindicando como irrenunciable su condición de jefe de la dinastía con todas las consecuencias políticas que ello comporta. La salida de esta encrucijada histórica pasa por dos circunstancias fundamentales. Primera, la consecución de un amplísimo, casi omnicomprensivo pacto de las fuerzas políticas y sociales que están por la democracia. En esta línea, la constitución y espectacular desarrollo, a todos los niveles y en todo el ámbito del estado español, de la Junta Democrática de España, ha sido un proceso de importancia capital. Las Juntas y las instituciones unitarias específicas de Cataluña (Coordinadora de Fuerzas Políticas, Asamblea de Cataluña, Movimiento por el Pacto Catalán) son, hoy por hoy, las más elevadas cotas de la unidad democrática. Últimamente parece que se ha producido en Madrid una Convergencia Democrática con fuerzas no integradas en la Junta. Como aún no conocemos un documento auténtico que nos permita opinar con seriedad sobre dicha convergencia, nos abstenemos de hacer pronunciamientos que pudieran resultar prematuros. En cualquier caso si esa convergencia es una realidad y se coloca en una posición inequívoca de ruptura no puede por menos de converger, a su vez, con los planteamientos y dinámica de la Junta Democrática.

La otra circunstancia fundamental para la salida de esta encrucijada es la actitud de las Fuerzas Armadas. Si éstas observan una actitud hostil, el cambio será laborioso y cruento. Si son respetuosamente neutrales y cooperantes, el cambio será fácil y pacífico. Esto es algo que nunca nos cansaremos de repetir y respecto de lo cual, los militares profesionales tenemos que mentalizarnos profundamente.

También hemos reiterado nuestra opinión de que las Fuerzas Armadas se pronunciarán por la postura positiva, por el respeto al cambio democrático. Esta opinión no es un banal ejercicio de voluntad. Por el contrario, se apoya en los hechos.

A niveles de mando comprendidos hasta el empleo de Comandante, el sector más dinámico y organizado del Ejército está a favor de la democracia. En los empleos intermedios que, en principio, podrían estimarse terreno abonado para las posiciones ultras, bien por razones biológicas y escalafonales están ya en el umbral del "out", bien porque en algunos casos se está empezando a dar una cierta receptividad a los nuevos aires. La actitud global resultante es de resignación e impotencia ante la marea democrática.

A niveles superiores del mando, lo menos que se

puede decir es que las posturas están divididas. Prada y Bañuls dicen que detrás de las fuerzas de orden público está el Ejército para lo que sea. Pero es una evidencia que los demás Capitanes Generales han preferido callarse y mantener así indemne su disponibilidad para el futuro. Salas Larrazabal, no hace mucho, ha situado el punto de referencia de la lealtad militar no ya en el régimen ni siquiera en el estado, sino en la Nación queriendo con ello significar que la lealtad se debe a algo absolutamente superior a la contingencia política. Y Díez-Alegría, en su "rentree" pública, en Barcelona, es cierto que no nos ha convocado a un 25 de abril a la española, porque ni eso es lo que toca aquí, ni esas son probablemente sus íntimas apetencias, pero la verdad es que "la defensa del orden institucional" como misión del Ejército se subrayó como tarea reservada a casos extremos, y que sus silencios a las preguntas lógicamente impacientes revelaban que las posibles respuestas no eran precisamente las gratas al sistema.

La conclusión es clara. No hay más cambio auténtico que el cambio democrático. Ese es el cambio que exige el país. Y ese es el cambio que nosotros tenemos la responsabilidad histórica de respetar.

COLOMA PORTAVOZ DEL BUNKER

A punto de cerrar la edición de este número de "MISION", nos llega la noticia y el texto del discurso pronunciado en Bilbao por el Ministro del Ejército, Coloma Gallegos. Lo que ha dicho es tan asombroso y bochornoso que nos ha parecido oportuno prescindir de otras previsiones editoriales y dar una inmediata y primera respuesta.

Coloma ha desenterrado impudicamente todos los viejos tópicos que han mantenido maniatado, adormecido y dividido al pueblo español durante treinta años. Ha vuelto a hablar del 18 de Julio como fecha mítica. De la guerra civil como Cruzada, con su correspondiente invocación de un documento episcopal de aquella época que hoy carga de mala conciencia a la Iglesia actual. Ha dado una burda versión de la dramática coyuntura por que atraviesa el País Vasco, que para él consiste en la obra de unos cuantos locos que con la complicidad de los que "con la mente regida por las órdenes que les llegan de más allá de nuestras fronteras", se dedican a asesinar taxistas y policías por la espalda.

El discurso es una llamada intolerable a la guerra civil, un estímulo descarado a la violencia de la extrema derecha, una demencial aspiración a convertir a todos los ciudadanos en una cohorte de cooperadores, delatores, confidentes y encubridores de los desmanes policíacos. Porque hay desmanes policíacos. Y al sacerdote Erquicia, por ejemplo, no lo pusieron en el riñón artificial, ni Pablo VI le impartió su apostólica bendición a humo de paja. Y la tortura es un método habitual en las Comisarias y en las Casas-cuartel del País Vasco.

Y además Sr. Coloma ni la Guardia Civil ni la Policía Armada están contentas en el País Vasco, porque intuyen, o saben, que la solución del problema vasco como la de todos los demás que tiene planteados España no se resuelven con la violencia, sino articulando respuestas políticas. Sr. Coloma, Ud. está tratando de que ocurra lo que muchísimos militares no estamos dispuestos a aceptar: el enfrentamiento del pueblo y el Ejército.

Sr. Coloma, Ud. desprestigia al Ejército imponiendo una condecoración militar al alcalde más odiado y repudiado de España: Pilar Careaga.

Sr. Coloma -y nos parece que ha quedado claro por que nos resistimos a llamarle general de nuestro Ejército-, los oficiales demócratas de España denunciaremos con la mayor energía su triste, indignante, intolerable discurso de Bilbao.

Esta ha sido la verdadera causa que ha forzado las precipitadas decisiones del régimen y que ha dado al traste con el montaje que éste tenía preparado. Por otro lado el carácter del PUNS se ha puesto de manifiesto después de la fuga de su secretario general Halijena Rachid con los fondos del partido.

Para el pueblo saharauí sólo la retirada inmediata de tropas y el desistir de cualquier tipo de anexión o manipulación por parte de naciones extranjeras puede dar a su tierra, a sus calles, a sus mercados, a las arenas de su desierto, la nación que les han impedido tener en un régimen de libertad política, económica y social.

CRONICA DESDE EL SAHARA

Un fuerte sol cae sobre Sahia el Hamra. Su capital, El Aaiun, es la típica imagen del tercer mundo. Sus hijos indígenas, excepto los que colaboran con el gobierno colonial, viven en barracas de latas clavadas en la arena; esporádicamente unasuralitas sirven de redil a tres o cuatro cabras escualidas y de dudosa salud.

Contrastando con las imagenes que ofrece la televisión, aparece el suburbio de "Casa Piedra", el más politizado de la ciudad, que alberga a cerca de tres mil familias árabes. La falta de agua, la ineficaz asistencia médica, la permanente discriminación racial, la ausencia total de derechos, el paro, el hambre constante, la violencia y la vejación por continua respuesta, muestran el fruto que ha cosechado el pueblo saharauí de la dictadura franquista.

La dictadura, instrumentalizando políticamente al ejército, ha explotado y explota las riquezas naturales de este país, los fosfatos, el hierro, la pesca....El pueblo saharauí ha tomado conciencia de esta explotación, su voz y su organización no es otra que la del FPOLISARIO.

El 17 de Junio de 1970, la Organización Avanzada para la Liberación del Sahara (OALS), convocaba a una manifestación en El Aaiun; la persistente sequía unida al paro y a los continuos malos tratos (que han sido siempre un importante catalizador) hicieron que acudieran cientos de personas: hombres, mujeres, niños, viejos. Los manifestantes después de haber obligado a retirarse a la policía territorial, se enfrentaron a las fuerzas de la legión que hicieron fuego, dejando la calle cubierta de sangre y víctimas. La OALS, sin un fuerte arraigo en el país, falta de una táctica política clara, sin una milicia armada en el desierto, desapareció como fuerza política. Frente a la ofensiva neocolonialista del régimen franquista y a los intentos anexionistas de Hassan II, algunos de los hombres del "17 de Junio" se reorganizaron. Consideraron que era preciso un grupo que frente al confucionismo internacional, demostrara que lo que querían los saharauis era la independencia, que denunciara la política colonialista de España y Marruecos y que unificara las dos partes del país: Sahia el Hamra y Rio de Oro. Este grupo tendría que actuar en las ciudades organizando y concienciando políticamente a sus habitantes. Por otro lado era necesaria una constante hostigación militar, que dificultase la presencia del ejército colonial y que permitiese la creación de una milicia dispuesta para una guerra prolongada. El sistema político que los patriotas saharauis impulsarían y defenderían una vez conquistada la independencia no podía ser otro que el socialismo; su propia experiencia de la explotación y de la opresión y sus resultados en la próspera Argelia como ejemplo demasiado elocuente y cercano, se lo imponían como única alternativa a la situación actual. Con estas tesis se fundaba el Frente Por la Liberación de Sahia el Hamra y Rio de Oro (FPOLISARIO).

Desde 1972, fiel a su programa, el FPOLISARIO ha sabido aprovechar políticamente las contradicciones entre las dos dictaduras.

Para Hassan II el problema del fosfato es, si bien importante, no el único. La presencia de una joven oficialidad hipersensibilizada por el socialismo de Al-fatah a través de su presencia en el frente del Golán y los atentados de los últimos años han hecho que Hassan intente buscar un conflicto exterior empapado de patriotismo con tal de desviar el foco central del problema político marroquí. Por esto ha procurado que la existencia del FPOLISARIO fuese ignorada, o por lo menos que no se le concediera importancia.

Para el franquismo el montaje tiene dos vertientes: por un lado autodeterminarse defensor del pueblo saharauí aludiendo constantemente a una posible ocupación marroquí.

Por otro, crear una clase política vinculada a España e interesada en los fosfatos y en la corrupción administrativa de la Iema'a (Asamblea General). Para darle una base popular se creó a finales del 74 el Partido de Unión Nacional Saharauí (PUNS), formado por pequeños y medianos comerciantes al lado de jefes de clanes y de tribus y por jóvenes ligados a la OJE existente también en aquel territorio.

Un gobierno con un partido único de este tipo facilitaría los acuerdos que permitirían seguir chupando la sangre mineral de aquel pueblo de una forma más disimulada y la dictadura podría la varse las manos frente a los organismos internacionales. Cuando este montaje estuviera listo para funcionar, la dictadura consideraría que el pueblo saharauí había llegado a la "mayoría de edad" y que por lo tanto podría celebrarse un referéndum; el paso siguiente sería una burocrática tramitación de poder político al gobierno fantasma filofranquista.

Para las dos potencias existe un objetivo común: anular la presencia del FPOLISARIO como fuerza genuinamente popular. Para ello el régimen ha instrumentalizado descaradamente al ejército. Su oficialidad más joven y fecunda se ha visto desempeñando el papel de policía política represiva y rebajados en sus auténticas funciones de militares. La crueldad de la legión, tiene tristes testimonios entre los pequeños y pacíficos poblados árabes del interior. A título de ejemplo solo diremos que si un miembro del FPOLISARIO cae en manos del "Tercio" es salvajemente torturado y algunas veces mutilado. Un soldado español que entró en el calabozo de Smara donde habían dos guerrilleros manifestó a sus compañeros que ninguno de los dos tenía rostro, la desfiguración era total.

La claridad política del FPOLISARIO, la constancia en sus objetivos y sus acciones decididas en el terreno militar y diplomático han conseguido el hundimiento de la política neocolonialista del franquismo y el desenmascaramiento del "nacionalismo" de Hassan. Su actuación delante de la delegación de la ONU, aprovechando las condiciones favorables y combinando la movilización de masas con las acciones militares, ha constituido una verdadera demostración de fuerza y de arraigo popular.

(pasa a la página 2)

LAS BASES Y LA NATO

La espectacular derrota sufrida por el gobierno norteamericano en el sudeste asiático ha herido de muerte al coloso imperialista. Su desprestigio alcanza ya cotas muy elevadas y, en consecuencia, sus aliados, hasta los mas fieles, aceleran sus movimientos de despegue. Concretamente lo vemos en el otro extremo de su vasto dispositivo estratégico; en el sudoeste europeo la situación se les deteriora por momentos: Francia se reafirma en su posición independentista respecto a la Alianza; Grecia y Turquía amenazan con el cierre de las bases y con su retirada de la NATO; Portugal avanza decididamente hacia el socialismo y, en España, las corrientes de oposición a la permanencia de las bases en nuestro país se extiende a todos los sectores y toman ya carácter público en los medios sociales de comunicación.

Y es que los vientos de la coexistencia pacífica soplan con tal fuerza que apagan hasta los más ardorosos rescoldos de la guerra fría y hacen disipar muchos temores. Inglaterra, Bélgica, Holanda y los demás aliados nórdicos, a pesar de que siguen admitiendo como conveniente, la protección americana, rechazan abiertamente muchas de sus pretensiones y disminuyen sus aportaciones militares y económicas a los dispositivos bélicos de la Alianza.

Alarmados por este claro resquebrajamiento de sus posiciones los "cerebros" de la Casa Blanca y del Pentágono idearon la operación "Prestigio Europa 75", desplazando a su Estado Mayor al continente europeo para tratar de apuntalarlas.

Ante este proceso de despegue es lógico que el gobierno norteamericano quiera asegurar con mucha más fuerza sus bases en nuestro país, en el que, gracias al gobierno franquista, las tiene garantizadas con muy pocas o sin interferencias. Así, se comprende el gran show propagandístico que montaron en torno a la "revalorización estratégica de nuestro territorio" y a nuestro "casi inminente ingreso en la NATO" como posible preludio de la entrada en el Mercado Común. Pero como ya afirmábamos en nuestro número anterior, saliendo al paso de estas especulaciones, los caminos de Europa están totalmente cerrados para el régimen. Y los americanos, a través de sus servicios de información, lo saben igual que nosotros. No ignoran que allende los Pirineos la opinión pública detesta al franquismo por su carácter fascista y represivo y que este hecho, a la hora de tomar decisiones, se tiene muy en cuenta en las altas esferas europeas.

La no aceptación de España en la OTAN no fue una sorpresa para el gobierno norteamericano; es más contaban con ella como una importante baza que pusiera de manifiesto el tremendo aislamiento internacional en que se encuentra el régimen. Así podían presionar con más fuerza sobre nuestros gobernantes para hacer de la prórroga de las bases algo necesario e imprescindible para su supervivencia. De esta forma el precio y la resistencia oficial serían muy bajos.

En la consecución de tal objetivo eran muchos los elementos a esgrimir: la oposición europea, la resistencia de las cámaras legislativas americanas que se niegan rotundamente a elevar los acuerdos vigentes a la categoría de tratados; que se oponen al aumento de la ayuda económica y militar a nuestro país en las circunstancias actuales y que cierran, pese a nuestro fabuloso déficit comercial, la entrada de nuestros productos, como el calzado, las aceitunas, etc. Estos son nuestros "amigos y aliados", los amigos y aliados de unos gobernantes que actúan con la misma falta de patriotismo y moralidad que los Lon Nol y los Van Thieu.

Ante perspectivas tan halagüeñas no es de extrañar que el presidente Ford haya venido a visitarnos con las manos completamente vacías.

Únicamente traía en la cartera argumentos demostrativos de la debilidad y desprestigio del régimen; su debida explotación le ha permitido arrancar el compromiso de ratificación de los acuerdos a cambio de su apoyo incluso en la fase de transición al Juancarlismo.

Cierto que habrá algunas modificaciones de los acuerdos. Y no nos debemos dejar deslumbrar por las apariencias. Si se llegarán a cerrar algunas bases, no sería por una afortunada gestión de las "autoridades" españolas, sino por la disminución de su interés estratégico ante los progresos tecnológicos de la cohetaría.

De todas formas, la retirada o no de algunas de las bases no altera en absoluto el fondo de esas relaciones. Mientras persista el actual régimen, ya sea con Franco o con Juan Carlos, las bases (aunque no sea más que la de Rota) serán siempre un peligro y una amenaza para nuestro país. Ante cualquier situación conflictiva, si el Pentágono decide accionarlas, no se parará a consultarnos como no lo ha hecho con el gobierno de Thailandia en el incidente con Camboya por el asunto del Mayagüez.

Y tras esta realidad, viene la obligada pregunta. Si Grecia, Turquía y hasta Thailandia se han planteado el desmantelamiento o cierre de sus bases, ¿que razón hay para que nosotros las sigamos soportando, con todos los riesgos que esto implica, durante cinco años más?.

¿No ha llegado el momento de aunar esa gran oposición que existe, tanto entre los civiles como entre nosotros, los militares, para impedir la próxima ratificación de estos acuerdos en cuyo meollo están las bases?.